

cuenta el negarlas hasta lo más indispensable para su alimentación. «Para sí ya era, pero no para sus mujeres é hijos,» decía una de sus hermanas; hé aquí una frase tomada literalmente, que estereotipa el carácter de Garayo.

»Garayo ha padecido una enfermedad interesantísima, caracterizada por *ataques* con vahidos, pérdida de la palabra y del conocimiento; recuerda perfectamente que en vida de su primera mujer tuvieron que aplicarle cáusticos á la nuca y en las pantorrillas. En esta época se orinaba involuntariamente en la cama, y continuó orinándose hasta que tuvo su tercera mujer. Más tarde ha sufrido lo que él llama *trueno de cabeza*, hemorragias nasales y pérdidas seminales en las vigiliás, siendo de notar que las tuvo una vez en ocasión de volver del campo santo, á donde con otros había ido á acompañar el cadáver de un conocido. Esta pérdida coincidía siempre con el *trueno*; después se siente mal, y *tiene mal cuerpo*, según él dice; desde que está en la cárcel ha experimentado el *trueno* tres veces en diferentes épocas; la última fué el día 12 de Mayo; por lo demás, ninguna sensación le ha causado su tormentosa vida, ni posteriormente la reclusión en la cárcel.

»No podemos llamar espuria su existencia morbosa, ántes al contrario, está legitimada por la herencia; prestadme atención y vereis en la familia de Garayo, en sus ascendientes y colaterales, un conjunto de miembros cuyos vínculos de familia están relajados, pero que tienen un lazo morboso que los une, un carácter neuropático que los asemeja.

»El padre de Garayo nos consta que fué borracho, desigual, cruel para sus hijos, y que murió de una apoplejía cerebral.

»Los que conocen cuán poderosa es la disposición congestiva, apoplética, para engendrar enfermos de la mente, no pueden menos de dar altísima importancia á este antecedente de familia.

»Si por otro lado consideramos que en la época en que murió el padre de Garayo era desconocida la parálisis progresiva de los enajenados para la inmensísima mayoría de los médicos mentalistas, y de todo punto ignorada para los que se consagran al comun de las enfermedades, ¿qué de particular tendría que el padre de Garayo fuese uno de tantos enajenados que pasan desapercibidos para los profanos y aun los médicos?

»Leed la preciosa monografía de mi queridísimo amigo el doctor D. Jaime Vera, ese jóven médico que, á juzgar por la madurez de

su juicio, debe tener canas en su cerebro, aunque luzca hermoso pelo negro en su cabeza, leed su estudio clínico (que acaba de ver la luz) acerca de la parálisis progresiva de los enajenados, esa enfermedad de tan capital interés que por sí sola absorbe casi todos los afectos graves de la mente; esa enfermedad que á sus títulos une el de haber sido la primera que se ha constituido médicamente y ha sacudido el yugo de la clasificación psicológica, y convencidos de que ofrece con frecuencia congestiones cerebrales, fluxiones cefálicas intercurrentes y apoplejías que ponen término á la vida de los enfermos, ¿os extrañarías de que yo sospechase en el padre de Garayo uno de esos paralíticos generales que fallecen en los primeros períodos á impulsos de un derrame cerebral? De todos modos, sea de ello lo que fuere, ya que á la demostración no hemos de llegar, dejemos consignado que el padre de Garayo ofrecía las irregularidades ántes mencionadas y murió á consecuencia de una apoplejía cerebral, motivo que por sí sólo basta, y con la embriaguez diría yo que sobra, para justificar la funesta herencia de Garayo.

»La desgraciada prole de este padre tiende á confirmar mis sospechas: de los cinco hijos que á su muerte dejó, y que yo he tenido ocasión de observar, apenas encontraréis uno cabal.

»Extiéndese después el Dr. Esquerdo en enumerar curiosos antecedentes respecto á la familia de Garayo, tanto en sus ascendientes como en los descendientes y colaterales, y continúa más adelante:

«Garayo es un modelo de imbecilidad tan acabado, que se le diagnostica al primer golpe de vista; su deforme cabeza y estúpida fisonomía no tienen precio para la enseñanza; bajo el punto de vista etiológico, no hay que olvidar que Garayo es hijo de un hombre irritable, de carácter desigual, que no amaba á sus hijos, y, dicho sea de paso, éstos son de tan escaso sentido moral que lo encuentran justificado en la carencia de medios: *Ya V. vé*, decía uno de ellos, *éramos muchos y había poco que darnos de comer*. Y sobre todo, señores, el padre de Garayo fué dado á la embriaguez y murió á consecuencia de una apoplejía cerebral.

»Si se tiene presente que en aquella época era desconocida la parálisis progresiva de los enajenados por los más de los mentalistas; que hoy mismo los profesores que no cultivan la especialidad, salvo honrosas excepciones, la diagnostican sólo y si acaso en su último período, y que el padre de Garayo ofrece caracteres bastantes para sospechar la parálisis progresiva de los enajenados, ¿qué de

particular tendría que este fuese un caso más de los muchos que nosotros hemos registrado de padres paralíticos que han engendrado hijos imbéciles? No, no es probable; no cabe en buena lógica que de padres sanos nacieran hijos tan deformes, tan irregulares, tan neuróticos; concibe la mente que uno de ellos ofrezca estos caracteres degenerativos sin previo padecimiento de sus padres; ya es más difícil que se reunan dos de iguales condiciones sin antecedente alguno hereditario; tres lo serán mucho más, ¿pero todos ellos? ¡Eso, imposible! á no ser que queramos subvertir las leyes que tan laboriosamente ha establecido la observación.

»Una circunstancia, la embriaguez crónica, pudiera explicarnos la existencia de una causa superior que abrace en un solo haz á Garayo y sus hermanos. ¡Tal sería, por ejemplo, la embriaguez crónica del padre! Y nótese también que muchos dipsomaniacos no son otra cosa que paralíticos progresivos; pero de todos modos, y pues que la ebriosidad del padre nos consta, ya tenemos una causa hereditaria que legitime la funesta herencia de toda esta familia.

»El insigne alienista Morel afirma que su experiencia está de acuerdo con la de sus antepasados y contemporáneos, quienes han observado que los descendientes de padres entregados al alcoholismo crónico, sin incurrir en los mismos excesos, ofrecen amenudo los caracteres de una degeneración progresiva.

»Marcé afirma el mismo aserto referente al alcoholismo crónico, y añade que él ha hecho iguales observaciones respecto al alcoholismo agudo en casos en que los hijos habían sido engendrados en una borrachera.

»Yo, señores, he tenido ocasión de registrar algunas observaciones de esta índole recientemente, pero ya comprenderéis los sagrados motivos que me impiden detallarlas; pasado que sea algún tiempo, cuando éstos desaparezcán, ya las precisaré.

»Griesinger dice: «Entre los hijos de los que se entregan á la embriaguez, se ve un cierto número que muere en muy tierna edad de convulsiones; otros son idiotas ó imbéciles.»

»Respecto á su conformación, permitidme, señores, que invoque la hermosa figura de Pinel, cuyo venerando nombre figurará siempre entre los primeros bienhechores de la humanidad; aplicó en su tiempo ya el ilustre mentalista francés el cálculo geométrico á la apreciación de la capacidad de los cráneos, y de sus estudios dedujo que el aplastamiento del cráneo y su falta de simetría eran atribu-

tos del idiotismo. Su predilecto discípulo Esquirol, ese inimitable observador cuya obra os es tan familiar, teniendo á la vista su hermosa colección de cráneos de imbéciles y en los estantes de su memoria los numerosos hechos de su práctica, señala como carácter general de los idiotas el aplastamiento del occipital.

»¿Tendré yo que recordaros la asimetría ó desigualdad de las dos mitades craneanas, derecha é izquierda, y la depresión del occipital que presenta Garayo?

»Lejut dice textualmente, en su *Estudio anatómico del cerebro*, que la desigualdad entre la mitad derecha é izquierda es fenómeno propio del idiotismo; y, por último, señores, sellemos este cúmulo de citas, á nada conducentes entre nosotros, incapaces de afirmar lo que no vemos, con la autoridad del gran Baillarger, gloriosa reputación de nuestros días: «*Las diferencias observadas en la disminución del cráneo de los idiotas, recaen únicamente en su mitad posterior, puesto que la anterior es poco más ó menos igual á la del cráneo del hombre normal.*»

»Garayo tiene sus facultades perceptivas poco desenvueltas, no se eleva á ideas abstractas, no forma juicios en asuntos complejos ni encuentra relaciones de causalidad y comparación que sean mediatamente objetivas, y recordad las afirmaciones de Seguin, ya citadas en otra conferencia mía; consultad si os place á Maine de Biran, si quiera no sea para mí tan recomendable; ved en sus obras filosóficas cómo define la imbecilidad, y os sorprenderá lo perfectamente que le cuadra á Garayo la referida definición.

»Respecto á sentimientos ó instintos, terminaré más pronto diciendo los que tiene que los que le faltan.

»A su modo ama la vida y la libertad, que son de tan escasa significación que los vereis en los animales que ocupan un lugar bien bajo en la escala zoológica; tiene amor á la propiedad, pero ¿para qué? *Para echar unas copas.*

»¿Será posible, señores, que os quepa alguna duda acerca de la imbecilidad de Garayo? Yo creo que no, y en todo caso estoy seguro de disiparla ahora mismo, leyéndoos el interrogatorio de este desgraciado.

»Doy tanta importancia á este medio diagnóstico, que por primera vez en mi vida traigo papeles á estas conferencias.

»Ved, señores, el interrogatorio, y fijaos bien en las contestaciones, seguro de que llevareis la misma convicción que yo tengo

de que Garayo es un imbécil y un enajenado impulsivo; y si quereis tambien, fijaos en las preguntas, porque en ocasiones se coge un interrogatorio, y despues de haberlo leído una y otra vez, se acaba por decir: el que contesta es un tanante, pero el que pregunta es un imbécil.

—P. ¿Por qué mató V. á la Valdegoviesa?

—R. Porque no me descubriera.

—P. ¿No era una mujer pública que se prestó voluntariamente al acto?

—R. Sí, señor.

—P. Y si era una mujer pública, ¿qué perjuicios podria causarle á V. el que lo digese.

—R. Ya V. ve; le dí tres reales, hasta una peseta, y queria cinco reales.

—P. Luego habiéndola dado un real más evitaba V. el tenerla que matar.

»Ninguna respuesta. Se encoge de hombros.

—P. Algun otro motivo tendria. Séame V. franco.

—R. Sí, señor; se lo digo á V. como al confesor.

—P. Vamos, dígame V. los otros motivos que le impulsaron á matarla.

—R. Ninguno, señor; que no me descubriera.

—P. ¿Cuál fué la más jóven de las mujeres que V. ha violado y dado muerte?

—R. La de Gamarra.

—P. ¿Qué edad tendria?

—R. No lo sé; 16 ó 17 años.

—P. ¿No le contuvo á V. la juventud de la pobre chica, los gritos de dolor, su cara lívida, las contorsiones de la agonía?

—R. No, señor.

—P. Diga V., ¿y por qué la gozaba V. en la agonía?

—R. Porque no se dejaba ántes.

—P. Y si se hubiese prestado, ¿hubiese V. experimentado el mismo placer?

—R. Sí, señor; creo que sí.

—P. ¿Y si despues de muerta la hubiese vuelto á encontrar?

—R. No, señor.

—P. ¿Por qué?

—R. Porque no podía repetir.

—P. ¿Y al cabo de algunos dias?

—R. Entónces sí, señor.

—P. Pues qué, la contemplacion del cadáver, víctima de su bárbaro atentado, ¿no le hubiese hecho estremecer?

—R. No, señor. Si la hubiese tenido... (Usa una frase que denota ereccion del miembro.)

—P. Despues de cometido el atentado, ¿no le hubiera inquietado el recuerdo del crimen que había cometido, los sufrimientos de la victima ó el dolor de los padres?

—R. No, señor.

—P. ¿Comía V. bien?

—R. Sí, señor.

—P. ¿Bebía?

—R. Sí, señor, si había, porque no siempre hay.

—P. ¿Dormía V. con tranquilidad?

—R. Sí, señor, como siempre.

—P. ¿Tantas horas como en otras noches?

—R. Ya V. ve; unas veces duerme uno más.

—P. ¿En qué piensa V. durante el dia y horas de la noche en que no duerme?

—R. Ya V. ve; unos ratos me echo y otros paseando.

—P. ¿Pero dormía V. ménos aquéllas noches porque tuviera remordimientos? (Fíjese V. bien en esta pregunta.)

—R. No recuerdo, señor.

—P. ¿Ha tenido V. alguna vez remordimientos por los atentades cometidos?

—R. Sí, señor.

—P. ¿Sabe V. lo que son remordimientos?

—R. Me lo preguntó un señor.

—P. ¿Y qué son remordimientos?

—R. No sé, señor.

—P. ¿Cómo ha contestado que sí los ha tenido?

—R. Porque me lo preguntó un dia un señor.

—P. ¿Y qué le contestó V.?

—R. Que sí.

—P. ¿Y por qué ahora no contesta lo mismo?

—R. Porque no entendía á aquel señor.

»(Se le explica lo que son remordimientos de una manera que pudiera estar á su alcance, y despues de algunas preguntas insiste

en que no ha tenido remordimientos, profiriendo por primera vez la palabra pecado.)

- P. ¿Por qué ha dicho V. que es pecado lo que ha hecho?
 →R. Porque me lo dijo el cura.
 →P. ¿Y cómo sabe V. si una cosa es pecado?
 →R. Porque él me lo dice.
 →P. ¿Qué es un hombre bueno?
 →R. Un hombre bueno.
 →P. ¿Usted cree que yo soy bueno?
 →R. Sí, señor.
 →P. ¿Y por qué?
 →R. Porque á mí no me ha hecho daño.
 →P. Y el que hace bien, ¿qué es?
 →R. Sí, señor, sí que es bueno.
 →P. ¿Y el que lo hace á los demás?
 →R. Como no es á mí, ya V. ve.
 →P. ¿Qué hombre es el mejor para V.?
 →R. Yo...
 →P. ¿Y el que hace bien á la humanidad?
 →R. No sé, señor.
 →P. ¿Qué es humanidad?
 →R. Eso no sé yo, señor; ya V. ve, como no sabemos leer.
 →P. Usted querrá á unos más que á otros, le serán más simpáticos ó los juzgará mejores? (Sin respuesta.)
 →P. ¿No conoce V. en la cara los que son mejores?
 →R. No, señor.
 →P. Y por las obras, ¿no distingue V. los buenos?
 →R. Ya V. ve; los que dan dinero son los mejores y los quiero más.
 →P. Pues le daremos á V. dinero para que nos quiera. (Le damos una moneda y demostró gran satisfacción.)
 →P. Dígame V., Garayo, ¿mató V. á la Valdegoviesa antes ó despues de estar con ella?
 →R. Despues, señor.
 →P. ¿Y por qué?
 →R. Porque no se contentaba con los cuartos que la daba.
 →P. Y á la morena, ¿cuándo la mató?
 →R. Tambien despues, señor.
 →P. ¿Y por qué?
 →R. Por los cuartos.

- P. ¿Cuántos le daba?
 →R. De primera dos reales, despues tres, hasta una peseta.
 →P. ¿Recuerda V. si dias, si horas antes de atacar á esa mujer pensaba hacerlo?
 →R. De antes no, señor; despues que la veía.
 →P. ¿Recuerda V. algo del trueno?
 →R. Sí, señor.
 →P. ¿Y cuándo le daba?
 →R. Cuando la veía.
 →P. Y desde que está en la cárcel, ¿cuántas veces le ha dado ó ha padecido el trueno de la cabeza?
 →R. Lo ménos tres veces ya he tenido, señor.
 →P. ¿En qué consiste, qué siente V.?
 →R. Que la cabeza está bor... bor... bor...
 →P. ¿Y el cuerpo?
 →R. Ya está desazonado, señor.
 →P. ¿Cuántos años hace que murió su primera mujer?
 →R. Hará unos 17 años. (Pansa.) Ya hará...
 →P. Mientras ésta vivió, ¿atacó á alguna mujer?
 →R. No, señor, nunca.
 →P. Con alguna otra estaría.
 →R. No, señor; como estábamos bien, hacíamos lo que queríamos.
 →P. Si dos piezas iguales, que están juntas, dan la una más grano que la otra, ¿en qué consistirá?
 →R. En que el amo la gobierne bien.
 →P. ¿Influye en que una pieza haya sido sembrada de una semilla, para que al año siguiente, si lleva la misma, produzca ménos?
 →R. No, señor.
 →P. Y si al año siguiente trae poca cosecha, ¿en qué consistirá?
 →R. En que se habrá aborrecido la tierra.
 →P. ¿Por qué ingertan los árboles?
 →R. No sé, señor; no sé si será por echar dos clases en otro árbol.
 →P. ¿Qué causas pueden influir en que la cosecha de frutas sea un año mejor que otro, ó que se pierda un año y otro no?
 →R. Eso no lo puedo yo decir.
 →P. ¿Qué ha cultivado V. más, tierras de pan llevar ó árboles frutales?

- R. En árboles no he andado yo, no he tratado, señor.
- P. Puesto que entiende más de semillas que de árboles, ¿sabe V. si las semillas procedentes de tierras lejanas, esto es, de otras comarcas, dan más que las del país?
- R. Yo he oído, señor, á uno que trajo de Onraita, que daban más y maduraban primero.
- P. ¿Causó V. heridas á la última mujer que mató?
- R. Sí, señor.
- P. ¿Por qué?
- R. Porque decían que andaba por ahí Sacamantecas; por eso, señor.
- P. ¿Antes ó despues de muerta?
- R. Despues, señor.
- P. ¿Quiénes eran los Sacamantecas?
- R. No sé, señor, lo decían; yo no se lo puedo decir, señor.
- P. Si los que mataban y violaban las mujeres eran los Sacamantecas, ¿usted sería uno de ellos?
- R. No, señor; yo no he sacado ninguna.
- P. Pero V. ya habrá pensado en ello.
- R. No, señor, porque no he sacado mantecas.

Hé aquí ahora una reseña de los crímenes cometidos por Garayo, tomada de la misma conferencia:

«Melitona Segura fué su primera víctima; pertenecía ésta á esa infortunada clase de mujeres llamadas de la vida airada. Había concertado con esta infeliz el acto genésico, y cumplido que fué, segun confesion propia, la estranguló, la arrastró unos cuantos pasos y la sumergió en un arroyo para *rematarla*,» esta es su frase.

»Preguntado por qué, si había consumado ya el acto genésico, la dió muerte, contesta siempre de un modo imperturbable cual si se tratase de un hecho natural, y sin que en su mente entónces surgiese conflicto alguno para la deliberacion de momento, y sin que en la actualidad, despues de haber trascendido tanto tiempo y cuando tan largas meditaciones debiera haber consagrado á la defensa propia ó codiciada esculpacion: *«Porque no se contentaba con los dos, tres y hasta cuatro reales que la daba, y quería hasta cinco.»*

»Tambien despues de haber comido, por la Cuaresma, en el camino viejo del campo de Arana, y como á un cuarto de hora de Victoria, dió muerte á una mujer vagabunda, mendiga, de vida libre y como de unos 50 años de edad, y con la cual había convenido

igualmente en el carnal comercio. Interrogado acerca del motivo que le indujo á estrangularla, contestó con igual salvaje franqueza y con la misma impasibilidad: *«Ya ustedes ven; porque no se contentaba con el dinero que la daba y quería un real más, y si nó la mata me descubriría.»*

»Igualmente, despues de comer, yendo á las tierras que llevaba en arriendo, se encontró casualmente en la carretera con una jóven de 16 á 17 años de edad; verla, sentir una fuerte ereccion en el miembro viril, lanzarse sobre ella, agarrarla del cuello, derribarla al suelo, arrastrarla fuera de la carretera, estrangularla y violarla en el extertor de la agonía, es una horrible escena que refiere Garayo con glacial imperturbabilidad, y, para colmo de espanto, pretende justificarla con la negativa de la infeliz atropellada. Las reflexiones más prolijas, la invocacion de aquellos sentimientos que pudieran conmovérle al recuerdo de tan horrible atentado, ni logran arrancarle un estremecimiento de pena, ni remordimiento alguno.

»Garayo, inmovible, cuenta el hecho con estúpida franqueza, y nosotros, al imaginarnos aquel sangriento drama, nos sentimos acongojados, destrozada el alma con un doble sentimiento de horror y de compasion para la víctima y para el autor; sí, para el autor tambien; sí, que no es más moral el que en presencia de tan hediondos hechos se desata en dicerios, iracundo y cólerico contra el agresor; puede sentirse, y sentimos, horror al atentado y commiseracion al autor. Yo, por lo ménos, sospecho siempre de esa clase de gentes que, en presencia de un sér dudoso, abyecto ó deforme, le injurian y maltratan, porque me parece que las individualidades de crédito conocido no necesitan poner en evidencia sus sentimientos con tales muestras de salvajismo.

»Por el año del 73 al 74, se encontró en el camino de las Zumaqueras con una mujer anciana y andrajosa, y á quien intentó estrangular para violarla; la feliz coincidencia de apercibirse que se acercaban dos mujeres, libró á esta desgraciada de engrosar el catálogo, ya harto crecido, de violaciones y asesinatos, porque al distinguir á aquéllas descendió el eretismo de sus genitales y desistió de su atentado. Llamará la atencion de personas profanas, y aún de aquellos médicos que desconozcan las circunstancias que frecuentemente acompañan á estas violaciones, el que una impulsión genésica, incoercible á la pena más dura, al castigo más cruel, pero ausente la persona que ha de aplicarla, sin embargo se contenga y anule

por la mera presencia de un niño ó de una mujer, que ningun obstáculo representa para las formidables fuerzas del agresor, y la experiencia demuestra que, léjos de ser extraordinaria esta circunstancia, es frecuente, comun.

»Nótese igualmente, que otro tanto quiso hacer con una muchacha, jóven de vida airada, de las que andan con los soldados, estorbándole el que á los gritos de aquélla acudieran éstos, que se hallaban de guardia en el polvorin, en cuyas inmediaciones ocurrió el suceso:

»Tambien, y por feliz casualidad, se frustró un atentado de igual índole, trabajando en las inmediaciones del molino denominado de las Trianas. Entró en la casa y se lanzó contra la dueña, ó sea la molinera, y sin insinuación amorosa y sin nada que pudiera hacerla sospechar su intento, la agarró del cuello y trabóse fuerte lucha entre esta pobre infeliz y Garayo, enmedio de lo cual, espantada la acometida de tan brutal atropello, exclama: «¿Qué quieres, Garayo; ¿te has vuelto loco, ó quieres dinero?» A lo que contestaba él: «Ya verás lo que quiero.»

»¡Ah, señores! Si nosotros hubiéramos presenciado aquella escena, de seguro no necesitaríamos de más exploraciones para formar el diagnóstico. A la manera como llegamos á la cabecera del enfermo y la simple contemplacion de la cara y de alguno que otro síntoma nos basta en ocasiones para formar nuestro juicio clínico, así comprendo yo que aquella pobre molinera, al verse súbitamente acometida sin que la palabra, el gesto ni la actitud, avanzados heraldos de la lubricidad, que ninguna mujer casta ni libidinosa desconoce, la reveláran los intentos de Garayo; al contemplar el demudado rostro del agresor, su ronca voz y sus fieros ademanes, debió ver la locura, y por esos procedimientos todavía desconocidos, pero reales, en que la lengua profiere instantáneamente lo que la conciencia juzga, tan rápidos que parecen anticiparse á la reflexion, y formularse sin consentimiento de la voluntad, aquella infeliz decía lo que nosotros, médicos y profanos, hubiéramos dicho: que Garayo estaba loco, loco y loco furioso. Tales son los indubitables caracteres del atentado.

»Rodaron ambos al suelo, cayendo Garayo debajo y junto á la puerta de la casa, dando con la cabeza en el suelo. Ya por la contusion recibida en la cabeza, ya porque viesse gente, es lo cierto que en este momento cede la ereccion del miembro y abandona su em-

presa. Con motivo de este hecho frustrado, hubo de extinguir la correspondiente condena en la cárcel de Vitoria.

»A los pocos dias de haber salido de ella se encontró con una mujer, anciana y mendiga, á la que acometió por igual motivo y en la misma forma, no llevando á efecto su intento porque en la lucha cayó aquélla al suelo, dando la cabeza contra una piedra y causándose una herida con hemorragia. Tambien en este caso, ya por la presencia de la sangre, ya, segun la interesada, por haberle dado un puntapié en los genitales, desistió. Providencial, señores, parece que se libráran de sus manos, mejor diremos, de sus garras, estas victimas de sus atropellos á la honestidad, porque sin el testimonio de ellas no constaría más que por el propio aserto su modo de atacarlas, que, dicho sea anticipadamente, tiene altísimo valor por la identidad del procedimiento. Denunciado el hecho, se dirigió á las minas de Somorrostro, de donde no quiso regresar interin no estuviese arreglado este asunto, mediante una cantidad, desistiendo la ofendida de su propósito de llevar á Garayo á los tribunales. Al volver éste á su casa, encontróse con María de los Dolores Cortázar, jóven de unos 24 años de edad, bien parecida y robusta; entabló conversacion con ella, y sintiendo una penosa tension de su miembro viril, se lanzó sobre la desventurada, la agarró del cuello, la derribó al suelo, la anudó á la garganta un pañuelo, la arrastró unos 20 á 30 pasos fuera de la carretera y la violó brutalmente en la agonía.

»Repugnancia, señores, me causa decirlo, pero fuerza es que el médico nada oculte. No satisfecho todavía Garayo, intenta reproducir el acto genésico; no pudiendó realizarlo por impotencia física, introduce los dedos en los genitales y la infiere varias heridas.

»Al considerar, señores, la enormidad de esos horribles atentados, el número incomprendible de victimas, la ferocidad de la ejecucion, la cada vez más vertiginosa y sangrienta marcha de esa vesania y el automatismo con que lo realiza, puesto que siempre es uno mismo su procedimiento, no se os ocurre decir: ¿Qué queda aquí del hombre? ¿Qué fué de esa inteligencia que brilla cual estrella en noche tenebrosa? ¿Qué fué de esos nobles sentimientos que enfrenan nuestros apetitos depravados? ¿Qué fué, en fin, de lo que el hombre tiene de más característico? ¿Qué se hicieron de aquellos notables atributos? Se borraron; desaparecieron. El hombre no es más que una máquina infernal de violacion y de muertes.

»Aquella noche, la noche correspondiente á este inaudito crimen, si hubiese sido realizado por un cuerdo, la pasó debajo de un puente, comió y descansó como siempre, y su sueño fué tan tranquilo que ninguna pesadilla le perturbó.

»Al día siguiente se encontró con Manuela Audicana, y sintiendo iguales asquerosos impulsos tambien, se lanzó sobre ella, la echó las manos á la garganta. Pero ¿á qué repetir tantas veces lo que teneis ya sabido? La derribó al suelo, la anuda al cuello su dental, la arrastra unos 20 ó 30 pasos del camino y emprende el mismo acto genésico, que no llega á consumar por impotencia. Su vértigo no ha hecho crisis aún; lleno de cólera, enfurecido, le abre el vientre á la agredida, sepulta sus manos en las vísceras y le arranca un riñon, y sale con él llevándole en la diestra algunos pasos hasta tropezar con una cesta, en donde cambia el riñon por un panecillo. ¡Ah! Señores, si no hubiera encontrado el panecillo, viera todo el mundo á estas horas con la claridad del día la evidente locura de Garayo.» (1)

Hasta aquí el Dr. Esquerdo, á cuyo trabajo sólo añadiremos que, apesar de esa brillante defensa, los tribunales condenaron á Garayo á la pena de muerte, cuya sentencia se ejecutó el 10 de Mayo de 1881.

El ilustrado mentalista ántes citado marchó á Vitoria tan pronto como tuvo noticia de la ejecucion, con objeto de presenciar la autopsia que, al día siguiente, practicó el catedrático de anatomía en la Universidad de Valladolid, Dr. Sierra y Val, en presencia de más de 40 personas.

Hé aquí una nota extractada del resultado de dicha autopsia, tal como ha visto la luz en un periódico político (2):

«Hábito exterior.—Sujeto sanguíneo, atlético.

»Aspecto exterior del cráneo.—Los diámetros verticales aumentados á expensas del antero-posterior.

(1) Agotada esta conferencia, de la cual se imprimieron 5.000 ejemplares, prepara su autor una coleccion de todas las que tiene dadas sobre frenopatía, con los epígrafes *Preocupaciones reinantes acerca de la locura; locos que no lo parecen*, etc.

(2) *La Europa*, revista médica por el Dr. M. C. S., número del 16 de Mayo de 1881.

»Existe gran adherencia de la dura-madre en las inmediaciones del seno longitudinal superior.

»Se nota el poco desarrollo de las fosas anteriores frontales, relativamente á las esfenoidales y occipitales.

»En la bóveda se observan dos convexidades verticales hácia la parte media de los parietales, y en la parte media del seno longitudinal (exangüe) corpúsculos de Pacchioni, aumentados notablemente de volúmen con denudacion de hueso en los sitios donde se alojaba.

»Medida antero-posterior tomada al nivel de la cresta del frontal con inclusion de ésta, diez y siete milímetros.

»Se observa desarrollo de la apófisis *crista-galli* en sentido vertical; es puntiaguda y casi cortante. Llama la atencion la longitud extraordinaria del canal vasilar, que mide cinco centímetros.

»Tambien sorprende la extension en sentido trasversal de la cresta occipital interna.

»*Encéfalo*.—La cisura de Silvio es ménos profunda que de ordinario, y algo ménos todavia en el lado derecho que en el izquierdo.

»Las circunvoluciones del lóbulo frontal ó anterior se muestran relativamente ménos profundas y desarrolladas, existiendo algunas de tercer orden sólo iniciadas.

»En la cara superior las circunvoluciones posteriores están más desarrolladas que las anteriores.

»No hay simetría ni uniformidad en el desarrollo entre las circunvoluciones del hemisferio derecho y del izquierdo, pues en tanto que las circunvoluciones frontales izquierdas se encuentran poco desarrolladas, las derechas lo están algo más, y, reciprocamente en los grupos posteriores, las izquierdas más que las derechas. La cisura de Riolano es más pequeña en el lado derecho que en el izquierdo.

»*Cerebelo*.—Algo aplanado de arriba abajo, ligeramente disminuido de volúmen.

»*Disminucion en el espesor de la capa cortical, coloracion más baja que de ordinario*.—Se notó aumento en la consistencia al practicar cortes en el tálamo óptico izquierdo.

»Al examinar el cuerpo estriado izquierdo, se advirtió una dureza del volúmen como un grano de mijo, con una zona algo consistente á su alrededor, cuya situacion correspondía á la parte media del borde externo de esta eminencia en la parte intra-ventricular, tocando con el borde externo del cuerpo caloso y con la parte interna de la flor radiada de Reil.

Practicados cortes en distintas direcciones sobre los hemisferios cerebelosos, aparecen bastante marcadas por el tacto en su interior las circunvoluciones ó pliegues del cuerpo romboidal, el cual parece estar algo disminuido y decolorado.

Sólo resta añadir que gran parte de estas lesiones son exactamente las mismas que el Dr. Luys asigna á la anatomía patológica de la imbecilidad, en un interesante estudio (1) hace poco publicado por dicho hábil frenópata.—(Nota de los Traductores.)

La imbecilidad ofrece diversos grados, que varían hasta el infinito; por eso siempre que se traten cuestiones legales, se necesita reunir todos los datos precisos. No es fácil, ni siquiera es siempre posible indicar los límites que separan la inteligencia de la incapacidad.

Hay casos de imbecilidad fisiológica, y otros de imbecilidad morbosa ó anormal.

Bajo el punto de vista del diagnóstico legal, se necesita que la investigación del hombre de arte comprenda la vida entera del acusado; debe aplicarse á medir el grado de concepción que puede poseer el acusado para establecer la suma de su inculpabilidad, de su responsabilidad moral. No sólo deben buscarse las convicciones en el aspecto del enfermo, en la expresión de sus facciones y en su gesto, sino que se necesita también estudiar todos sus actos para ver hasta qué punto se separan de los de un hombre normal. Deben recogerse datos precisos sobre la primera educación que ha recibido el acusado, sobre su aptitud ó inaptitud para sufrir la influencia del medio en que vive, sobre los fenómenos que han señalado el período de su primera enseñanza religiosa y escolástica, sobre los conocimientos gramaticales ó literarios que ha podido adquirir, sobre el estado que ocupa, sobre sus tendencias, su moralidad, sus vicios, sus virtudes, sus pasiones, todo en relación con la facultad de ser su propio arbitro y soberano. Todos los vicios, todas las pasiones se encuentran en los imbeciles; pero lo que no se ve en ellos es el des-

(1) *L'Encéphale*, núm. 4.º Marzo, 1881.

arrollo de las facultades de la razón, de la memoria, de la concepción, del cálculo, del génio. El imbecil puede estar dotado de ciertos talentos, de aptitudes que parecen tanto más brillantes cuanto más nulo es el resto de las facultades; pero, de cualquier modo, es un hombre que no posee la inteligencia suficiente y necesaria para poderse dirigir convenientemente; su irresponsabilidad reside en el abatimiento, en la depresión de la reflexión. De la historia de toda su existencia, se deducen las nociones que deben ilustrar al médico legista. Una multitud de datos pueden venir en apoyo de éste: una predisposición á las enfermedades mentales existente en los padres del acusado imbecil; las enfermedades nerviosas hereditarias en su familia, como la epilepsia y el histerismo.

No sólo puede y debe prestar su opinión el médico en casos limitados, sino también cuando los padres del imbecil quieren decidir la carrera de su hijo, cuando se trata de contraer un matrimonio, en los casos de redención del servicio militar, en los de administración de bienes y en otros muchos cuya enumeración sería prolija.

Termino aquí las consideraciones que he creído oportunas sobre diferentes formas que revisten las enajenaciones mentales, consideradas como tipos nosológicos.

En la lección próxima me ocuparé de otro asunto; hablaré de los síntomas que caracterizan las lesiones de tejido que se encuentran en estas enfermedades, apoyándome en los resultados cadavéricos.

Pueden consultarse, para el estudio de los fenómenos de la demencia, las obras siguientes:

- 1 Sauvages : *Nosologie méthodique*, 1763.
- 2 Cullen : *Eléments de médecine pratique*, trad. de Bosquillon, 1787.
- 3 Haslam : *On madness*, 1809.
- 4 Delaye : *Considérations sur une espèce de paralysie qui affecte les aliénés*, 1824.
- 5 Bayle : *Maladies du cerveau*, 1826.
- 6 Calmeil : *Paralysie générale*, art. *Démence*.—*Dict. de Médecine*, 1826.
— *Traité des maladies inflammatoires du cerveau*, 1859.
- 7 Ferrus : *Leçons cliniques*.—*Gazette médicale et Lancette française*, 1834.

- 8 Esquirol: Dictionnaire des sciences médicales, art. *Démence*.—*Maladies mentales*, 1838.
— *Mémoire sur le Goitre et le Crétinisme*, 1851.
- 9 Wächter: *Considérations sur le paralyse générale des aliénés*, 1837.
- 40 Homœt: *De Dementia*, 1812.
- 41 Baillarger: *Paralyse générale*.—*Annales médico-psychologiques*.
— *De stupidité chez les aliénés*.—*Ann. médico-psychol.*, 1843.
— *Note sur le paralyse générale*, 1847.
— *Paralyse générale chez les pellagreu*, 1849.
— *Du délire hypocondriaque considéré comme symptôme et comme signe de la paralyse générale*.—*Annales médico-psychologiques*, 1850 y 1859.
— *Paralyse générale dan ses rapports avec l'ataxie locomotrice et certaines paralysses*.—*Ann. médico-psychol.*, 1862.
— *De la démence paralyssiforme et de la manie avec délire de grandeurs*, 1858.
— *De la découverte de la paralyse générale et des doctrines émises par les premiers observateurs*.—*Annales médico-psychologiques*, 1859 y 1860.
— *De l'amaurose et de l'inégalité des pupilles dans la paralyse générale*.—*Ann. médico-psychol.*, 1864.
— *De la folie avec prédominance du délire de grandeurs dans ses rapports avec la pathologie générale*.—*Ann. médico-psychol.*, 1867.
— *Appendice sur la pathologie générale au traité de Griesinger*. Traducido por Doumic, 1865.
- 42 Viszank: *Die Irrenheil- und pflege anstalten sammt der Cretinenanstalt auf den abendberge in det Schweiz*, 1845.
- 43 Guggenbuhl: *Briefe über den Abendberg und der Heilanstalt für Cretinismus*, 1846.
- 44 Nasse: *Zwei Falle von kranker Gemüthlosigkeit*.—*Allgemeine Zeitschrift von Damerow*, etc., 1819.
- 45 Morel: *Lettres à M. Ferrus*.—*Crétinisme*, 1836.
— *Considérations sur les causes du goitre du crétinisme*, 1851.
— *Considérations médico-lygales sur un imbécile érotique*, 1859.
— *Traité théor. et prat. des maladies mentales. Etudes cliniques*, 1853.
- 46 Lunier: *Paralyse générale*.—*Annales médico-psychologiques*, 1849.
- 47 Moreau: *De la paralyse générale des aliénés*.—*Gazette médicale*, 1850.
- 48 Billod: *Paralyse générale*.—*Annales médico-psychologiques*, 1850.
- 49 Bonacossa: *Del Cretinismo*, 1854.

- 20 Dallera: *Sud cretinismo*.—*Giornale della reale Acad. di Torino*, 1851.
- 21 Jules Falret: *Recherches sur la folie paralytique*, 1853.
- 22 Sauze: *Des rémissions dans le cours de la paralyse générale*.—*Annales médico-psychologiques*, 1858.
- 23 Richarz: *Ueber Verschiedenheit der Puppillengrosse aus Centraler Ursache*.—*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1858.
- 24 Annales médico-psychologiques, 1859. — *Discussion sur la paralyse générale*.
- 25 Briere de Boismont: *De la perversion des facultés morales et affectives dans la période prodromique de la paralyse générale des aliénés*.—*Bulletin de l'Académie des sciences*, 1861.
- 26 Geoffroi: *Démence paralytique simple*.—*Gazette des hôpitaux*, 1860.
— *Considérations sur les escharres gangréneuses de la région sacrée et de leurs complications surtout chez les paralysses généraux*.—*Annales médico-psychologiques*, 1865.
- 27 Leben: *Parallèle entre les idiots et les cretins*, 1864.
- 28 Austin y Duchemin: *De l'état des pupilles dans la paralyse générale*.—*Annales médico-psychologiques*, 1862.
- 29 Seguin: *Idiocy and its Treatment*, 1862.
— *New facts and remarks on Idiocy*, 1870.
- 30 Billod: *De l'amaurose et de l'inégalité des pupilles dans la paralyse progressive*.—*Ann. médico-psychologiques*, 1863.
- 31 Steinthal: *Mittheilungen aus der Psychiatrischen Praxis*.—*Deutsche Klinik*, 1863.
- 32 Sarvaes: *Ueber Blutschwätzen aus Kopfe bei dementia paralytica*.—*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1863.
- 33 Westphal: *Ueber tabes dorsualis und paralyssis generalis*.—*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1863-1864.
— *Einige Beobachtungen über die epileptiformen und apoplectiformen Anfälle der paralytischen Geisteskrankheiten mit Rücksicht auf die Körperwärme*.—*Arch. für Psychiatrie*, 1868.
— *Ueber den gegenwärtigen Standpunkt der Kenntnisse von der Allgemeinen Paralyse*.—*Archiv. für Psychiatrie*, 1868-1869.
- 34 Neumann: *Dementia paralytica*.—*Wiener med. Presse*, 1865.
- 35 Albers: *Ueber die mit Wasserkopf verbundene Irreseinsformen*.—*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1865.
- 36 Georgens y Deinhardt: *Die Heilpädagogik*, 1869.
- 37 Duncan y Millard: *A manual for the classification, training and education of feeble-minded, Imbecile and Idiots*, 1866.

- 38 *Verstagen over het Idiotengesticht te's Gravenhage.*
- 39 Auzouy : *Des pesants et des faibles d'esprit à un degré qui atteint la responsabilité.*— *Ann. médico-psycholog.*, 1869.
— *Crétins et cagots des Pyrénées*, 1865.
- 40 Claye Shaw : *On the antiquity of general paralysis*, 1868-1869. *Journ. of mental science.*
- 41 Nasse : *Pronostische Bedeutung der Pupillendifferenz in Irresein.*— *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1869.
— *Zur Diagnose und Prognose der Allgem. fortschr. Paralyse.*— *Irrenfreund*, 1870.
- 42 Tous les traités généraux de Psychiatrie touchant la démence et ses variétés.
- 43 Laborde : *Le ramollissement et la congestion cérébrale chez le vieillard*, 1870.
- 44 Wilkie Burman : *On larceny committed by patients in the earlier stages of general paralysis.*— *Journ. of mental science*, 1869 y 1873.
— *Contribution to the statistics of general paralysis.*— *Westriding reports*, 1871.
— *Some further cases of general paralysis committed to prison for larceny.*— *Journ. of mental science*, 1874.
- 45 Julien Mickle : *The temperature in general paralysis of the insane.*— *Journ. of mental science*, 1872.
— *The varieties of general paralysis of the insane.*— *Journ. of mental science*, 1878.
- 46 Wille : *The Psychosen des Greisenalters.*— *Allgem. Zeitschrift für Psychiatrie*, 1874.
- 47 Dagonet : *De la stupeur dans les maladies mentales et de l'affection mentale appelée stupidité.*
- 48 Kind : *Ueber das Längenvachsthum der Idioten.*— *Allgem. Zeitschrift für Psychiatrie*, 1874.
- 49 Barliureaux : *Folie paralytique*, 1874.
- 50 Dardo : *Du délire des actes dans la paralysie générale*, 1874.
- 51 Vojsin : *Leçons cliniques sur les maladies mentales*, 1876.
- 52 Ziemssen (collection) : *Handbuch der Speciellen Pathologie.*— *Nervenkrankheiten*, 1875-1876, et tout les autres traités généraux de psychiatrie.
- 53 Ireland : *On idiocy and imbecility*, 1877.
— *The classification and prognosis of idiocy.*— *Journ. of mental science*, 1872-1873.

LECCION DÉCIMAQUINTA

DE LA MANERA DE CONSIDERAR LAS ALTERACIONES ORGÁNICAS
QUE SE PRESENTAN EN LAS ENFERMEDADES MENTALES
DIAGNÓSTICO ANATÓMICO

PRIMERA PARTE

¿CÓMO LOS SÍNTOMAS CEREBRALES IDÉNTICOS PUEDEN DESIGNAR
ENFERMEDADES DE ÍNDOLE DIFERENTE?

SEÑORES:

El diagnóstico anatómico comprende: 1.º, el conocimiento de los fenómenos que suministra la abertura del cadáver; 2.º, los signos que indican en el vivo las alteraciones del cerebro ó las de las demas vísceras.

1. La enajenación mental no designa lo que se llama una enfermedad del cerebro, una enfermedad del encefalo.

Las enfermedades cerebrales pueden manifestarse sin enajenación mental, y ésta puede existir sin enfermedad cerebral.

La enajenación mental no es, pues, en su esencia, una enfermedad del cerebro.

Pero, en uno como en otro caso, se presentan amenudo en ambas categorías fenómenos idénticos.

El arte consistirá en saber decir: este síntoma anuncia un trastorno funcional, y tal otro un desórden anatómico.

La enajenación es las más veces una afección funcional; pero esta última puede conducir á una enfermedad del cerebro. Las enfermedades cerebrales son las que acusan lesiones anatómicas. De